



Paper Universitario

TÍTULO

LA SIMBÓLICA DEL PARO DE OCTUBRE

AUTOR

Alejandro Moreano,
Docente del Área de Letras y Estudios Culturales,
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Quito, 2020

DERECHOS DE AUTOR:

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su **Boletín Informativo Spondylus**, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

LA SIMBÓLICA DEL PARO DE OCTUBRE

Alejandro Moreano

1.- La crisis del modelo neoliberal y la rebelión generalizada

Ha sido suficientemente conocida y debatida la dinámica política formal del levantamiento del 1 al 13 de Octubre de 2019 que cuestionara la medida de ajuste del Decreto 883 que eliminaba los subsidios a la gasolina con la consecuente elevación de los precios del transporte, y la amplia movilización social comandada por el movimiento indígena e integrada por los pueblos de todo el país, las mujeres y los jóvenes y que culminara en un primer momento con la derogatoria del Decreto 883.

La movilización de Quito y el Ecuador fue una suerte de detonante de las movilizaciones de Chile y Colombia, la revitalización de la haitiana y, en alguna medida, del enfrentamiento al golpe de Estado por los pueblos originarios de Bolivia. Esa explosión generalizada ha marcado la crisis final del neoliberalismo en la región sin una clara salida alternativa. El paro de Octubre en Ecuador se movió en contra del neoliberalismo pero al margen y en crítica del llamado progresismo.

La debacle del neoliberalismo no solo se remite a su modelo económico –dominio de las corporaciones transnacionales, privatización de las industrias básicas, extractivismo, disminución de la política social en salud, educación, vivienda, y de los salarios y las jubilaciones, expropiación de las tierras y dictadura de la Monsanto y los transgénicos, pobreza generalizada- sino a su dimensión política: derrumbe de la democracia liberal, desprestigio de los gobiernos, de las instituciones públicas, del régimen de partidos y del sistema electoral, predominio de las FF.AA., los medios de comunicación, las judicaturas y la política norteamericana.

La movilización social ha ido *in crescendo*; el estallido social en Chile siguió la dinámica del Ecuador e incorporó después de algunos días la

línea de las grandes concentraciones en las plazas de las ciudades, en particular en la Plaza Italia de Santiago, bautizada Plaza de la Dignidad con más de un millón de personas durante varias ocasiones. El Paro que no para de Colombia comenzó con las grandes concentraciones en Bogotá y las principales ciudades, verdaderas fiestas carnavalescas.

2.- El Ecuador plurinacional

Los pueblos originarios –los mapuches de Chile; los 102 pueblos reconocidos por la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), entre ellos los Awá, Coyaima, Emberá, Nasa, Pasto, Senu, Wayuu; los Aymará y los Quechuas de Bolivia, han participado activamente en las movilizaciones nacionales de cada uno de sus países. Lo peculiar del Ecuador fue el papel dirigente que jugaron a través de su organización nacional la CONAIE.

El carácter plurinacional de nuestros países y sociedades ha salido reforzado. En el caso del Ecuador fue quizá su resultado más significativo. El apoyo al Paro por los sectores populares, en particular mujeres y jóvenes, de las ciudades intermedias y pequeñas y aldeas fue inmenso; en la Costa, donde la presencia de las comunidades indígenas es menor, fue novedosa tal movilización. Fue muy sintomático, por ejemplo, que los pueblos de la llamada ruta del Sol -incluido Olón de la famosa Iglesia del diablo-, predominantemente turísticos se organizaran y marcharan en apoyo a la sublevación al grito de Quito aguanta (nombre del pueblo) se levanta. El cacerolazo que devino en gigantesco en Quito y otras ciudades fue otra de las expresiones de ese apoyo y reconocimiento a los indígenas. También fue muy llamativa la participación popular en el aprovisionamiento de alimentos, en la elaboración de los mismos, y en otros mecanismos logísticos.

Consolidado a nivel de la sociedad, el carácter plurinacional se afirmó también a nivel del Estado. En los comienzos del Paro, la CONAIE declaró que, en aplicación de la Constitución y Convenios internacionales firmados por el país, sus territorios son inviolables a las fuerzas represivas del Estado central. En otras ocasiones insistieron en que

sus territorios serán guarnecidos por las guardias indígenas. La imposición al Gobierno de realizar el diálogo para resolver el conflicto en público, transmitido por la televisión al conjunto de la sociedad, fue también otra aplicación del carácter plurinacional del Estado Ecuatoriano. No fue completa tal afirmación por la presencia dictatorial de la Policía y el Ejército ecuatoriano y de sus representantes Paula Romo y Oswaldo Jarrín, Ministros del Interior y de Defensa, a quienes no se logró excluirlos del Gobierno. Sin embargo, el rechazo generalizado del pueblo ecuatoriano a los militares a quienes se los ha excluido incluso de los desfiles nacionales, provinciales y cantonales es muy decidor de la simbólica política.

El Paro de Octubre 2019 no hizo sino profundizar una realidad –el carácter plurinacional o intercultural de la sociedad y, en menor grado, del Estado- que venía gestándose desde tiempo atrás.

Hasta comienzos de los 90, el movimiento indio se movía en el horizonte de su radical afirmación étnico-cultural, es decir hacia adentro y frente al otro, definida como sociedad blanco-mestiza². Casi 30 años después, las cosas son distintas.

Esa suerte de osmosis étnico-cultural es también, por supuesto, la expresión de una coalición social y política. De hecho, la CONAIE mantiene una estrecha alianza con movimientos sociales como las organizaciones de mujeres, los sindicatos de las empresas estatales, el FUT, los maestros y estudiantes, ecologistas, las organizaciones GLBTI, trabajadores e informales y todas las formas nuevas que la vida ha engendrado en las últimas décadas.

La osmosis social entre indígenas y mestizos pobres ha empezado a reconfigurar al “pueblo” ecuatoriano. El proceso comprende otros niveles. Si bien bajo una forma híbrida, amplios contenidos de la cosmovisión shamánica –“limpias”, uso de yerbas, danza, música- circulan en los imaginarios de capas medias y populares. En algún sentido, la

2 En una mesa redonda, cuando el paro indio del 90, mientras el dirigente de la CONAIE insistía en la oposición entre indios y la “nación blanco-mestiza”, el representante de la Asociación de Ganaderos, personaje de aire típicamente aristocrático, se presentó como mestizo y apeló a los habitantes pobres de las ciudades, los únicos perjudicados, según él, del paro indígena.

espiritualidad shamánica está sustituyendo al discurso católico en decadencia. En otras palabras, los cholos empiezan a reconocerse en el polo indígena y no en el polo blanco de su identidad desgarrada. Y, en ciertas capas, en especial intelectuales, se ha desarrollado el interés por los saberes y la mitología de las viejas culturas precolombinas y de las comunidades indígenas actuales.

En las condiciones de crisis del neoliberalismo, la tesis de la interculturalidad y del Estado multinacional se convierte en el único proyecto de (re) construir el Ecuador por abajo.

3.- La Toma del espacio simbólico: la topografía revolucionaria

En términos de movilización, el paro de Octubre compendió los cortes de ruta –barricadas de carretera diríamos nosotros- en la terminología de los piqueteros³ argentinos, y la marcha sobre Quito. Era una forma de resistencia que venía desde la colonia.

Los levantamientos y movilizaciones indígenas son tan antiguos como la opresión colonial. En 1563, luego de todos los episodios de resistencia, se produjo quizá el último levantamiento de la primera fase, el de Túpac Catari I, contra la conquista y que unificó a amplias regiones, llegado su simbólica hasta Quito: taupi punchaki tutayaca (anocheció en la mitad del día). Y hacia el final de la colonia surgieron nuevas movilizaciones, la más fuerte de las cuales fue la dirigida por Cecilio Taday y la legendaria Lorenza Avemañay. Y ya en el siglo XIX se dio la rebelión liderada por Fernando Daquilema en contra del Gobierno de García Moreno.

¿Bajo qué modalidad se gestaron tales procesos? Primero era el alzamiento contra el enviado que llevaba los papeles para la numeración que conllevaba el terror a la mita y las gañanías o la aduana y el con-

3 Movimientos de desocupados y marginados en la Argentina que instalaban piquetes -en principio los grupos de obreros que se establecen a la entrada de las fábricas para forzar la huelga- en los sitios estratégicos de Buenos Aires y otras importantes ciudades argentinas y en las carreteras de acceso a la mismas

secuente establecimiento de nuevos tributos y diezmos⁴. A partir del “alzamiento”⁵, la rebelión se extendía por campos y cerros y llegaba a anejos y ciudades cercanas. Con frecuencia, el levantamiento se expresaba en múltiples “partidas” de indígenas que circulaban por todas partes. El estallido espontáneo de las acciones ponía en acción las formas concretas de existencia social –las comunidades y las redes de parentesco– en que los indios se refugiaron luego de que la conquista desvertebró el complejo tejido “norandino” e incaico. Pero, lo que Galo Ramón denomina “acumulación histórica”, se desplegaba en la medida del desarrollo de la rebelión y alcanzaba a reactivar parcialmente los señoríos étnicos y embrionariamente las confederaciones de señoríos de antaño. Así, la rebelión de 1776 que se desplazó de Cotacachi a Otavalo y Cayambe reactivó lo que Ramón destaca como la Confederación Cayambe, Otavalo, Carangue. En los planes y propuestas en el curso de las distintas rebeliones se planteó la reconstrucción de una vasta confederación “norandina” –el “Chinchasuyu”–, misma que se iniciara en las guerras dinásticas del fin del Incario. En algún momento, la sublevación, en un proceso de autoirradiación imaginaria, pretendía marchar sobre la gran ciudad de la región –Riobamba o Ibarra–, y luego, según los informes oficiales, más allá, a Quito, Guayaquil, Pasto.

Los rebeldes ganaban los primeros combates. La imagen plástica del

4 La primera escena de la sublevación de Riobamba, 7 de Marzo de 1764, fue un cuadro a lo Lope de Vega: “...a poco rato se introdujo a ponerse frente a di

cho escribano un indio pequeño (de apellido Llongo) como de veinte a veinte y dos años, regordete, cachetudo y su traje de camiseta negra y con capa azul y sombrero blanco y... (que) de repente le arrebató de las manos el papel del auto y echó a correr, y luego los demás indios del concurso empezaron a tirar piedras y a gritar (...) en este tiempo, vio el testigo, que el indio que había quitado el auto se asomó a una ventana del coro de San Francisco... y allí rompió al auto que hecho pedazos lo arrojó a la calle”. No sé por qué imagino a Llongo con un ligero aire de saltimbanqui y a la escena con un toque clownesco. Ver Moreano, Alejandro *Un movimiento indio de liberación nacional*. La referencia es Moreno, Segundo: “Sublevaciones indígenas en la Real Audiencia de Quito”, Ediciones de la Universidad Católica, Quito, 1978.

5 El término “alzar” es sinónimo de rebeldía en todos los terrenos: alzar la vista, la voz, el pelo. Es lo contrario de sobajar, por parte de los amos, o rebajarse por parte de los oprimidos. “Indio, longo, cholo alzado”, es expresión típica de las élites blancas.

Informe del Corregidor Francisco de Vida y Roldán lo describe: "...un ejército volante que como Abejas se muda, se junta y anida en los montes. En los campos y en cualquier otro parage; y no le falta espíritu para aguijonear tenazmente, sin temor a la muerte (que poco conoce el indio)..., e invocar con desesperación al Demonio..."⁶. Pero luego venían las tropas y los reprimían sangrientamente y desmembraban los cuerpos de los dirigentes. Los indígenas enfrentaban sin temor la muerte. Como dicen Jorge Juan y Antonio Ulloa: "...no temen la muerte ni les atemorizan los castigos.... de que cuando llegan a estas extraordinarias determinaciones, tienen por mayor felicidad el morir en la demanda que el volver a quedar sujetos en el modo en que lo estaban antes. De aquí se origina que los que una vez se sublevan y abandonan sus pueblos no sean reducibles, ni vuelvan a la subordinación tan fácilmente..." Ya en el Siglo XX, establecida la república liberal oligárquica asistimos a dos fases de la acción y resistencia de los pueblos indígenas. La primera organizada en torno a la lucha por la tierra y en contra de las formas serviles del dominio terrateniente. Ha sido muy discutida esta línea que identificaba a los indígenas con los campesinos y desconocía su identidad cultural y su problemática histórica, a la par que tomaba muy poco en cuenta su organización en comunidades.

A pesar de ello, hubo una activa movilización que destacó además a grandes líderes históricas como Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña. En esta etapa tenemos las movilizaciones del 30-31, la del 63, en el período del gobierno de Arosemena, y la del 76 para demandar la aplicación de la Ley de Reforma Agraria.

En un texto de Oswaldo Albornoz, LA PRIMERA GRAN MOVILIZACIÓN INDÍGENA A QUITO: 1930 -1931, se señala el levantamiento de los sindicatos de las haciendas "Pesillo", "La Chimba", "Moyurco" y "San Pablo-Urco" de propiedad de la Asistencia Pública y la demanda del aumento de los salarios casi inexistentes y mejores condiciones de trabajo para cuentayos, ordeñadoras y servicias, los sectores más explotados. En determinado momento, las masas organizaron dos

marchas a Quito. Fueron traicionados, y al final reprimidos por la fuerza pública. Los campesinos indígenas respondieron con la organización de un congreso para unir sus fuerzas a nivel nacional y consolidaron así la Federación ecuatoriana de indios (FEI).

En 1963 organizaron otra marcha nacional a Quito, influidos ya por la reforma agraria cubana. En mi novela *El devastado jardín del Paraíso* narro la llegada de los indígenas a un Quito semivacío por el temor de los blanqueaditos. En 1976, otra marcha se extendió por la ciudad de Quito para exigir al Gobierno aplicar la resolución de expropiar las haciendas que no hubieran cultivado sus tierras en un 80% y que fue una de las causas de la caída del Gobierno de Rodríguez Lara. Los marchantes se recostaron en las calles del centro de Quito fortaleciendo así su presencia en una imagen de gran impacto

Si bien, la comunidad no era el eje organizativo de las movilizaciones, las mismas partían de las tensiones internas en el campo y culminaban en la marcha hacia Quito.

La ejecución junker de la reforma agraria provocó un efecto sui-géneris: los indígenas exhuasipungueros y precaristas, que fueron concentrados en las peores tierras, restablecieron sus comunidades y consolidaron su fuerza histórica. Ileana Almeida, -para la actualidad- nos habla de 3 mil comunidades a lo largo del callejón interandino y en la Amazonía. Se había restablecido el chinchasuyu, y, en algunos lugares, las comunidades se extendían hasta el Perú.

Esa nueva realidad impulsó la formación de la unidad general de los pueblos originarios: Ecuarunari en la Sierra, 1972, Confeniae en la Amazonía y Conaie, 1986, en el conjunto del país. Y, más allá de la lucha por la tierra, surgió la lucha por los territorios y la gestación del Ecuador y del Estado plurinacional y pluricultural.

Se inició entonces lo que hemos llamado Intifada Indígena.

El primer levantamiento indígena se dio durante la presidencia de Rodrigo Borja, del 4 al 11 de junio de 1990, en siete provincias del país. Fue inesperado y provocó una conmoción nacional. La dinámica fue

similar: levantamiento en las comunidades de la región, corte de rutas de acceso a los centros urbanos, marcha y tomas de las principales ciudades de las 7 provincias, y, marcha final sobre Quito.

En 1992 se dio la marcha de la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza, OPIP, en la que recorrieron más de 500 kilómetros desde la Amazonía a Quito.

En 1994, se dio un nuevo levantamiento similar al de los 90 en contra de la Ley de Desarrollo Agrario promovida por el gobierno de Durán Ballén

En Febrero de 1997, la CONAIE, parte de la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), bloqueó las rutas de acceso a las principales ciudades y a Quito y participó en la movilización de más de un millón de personas para derrocar al Presidente Abdalá Bucaram.

A comienzos del 2000, se produjo un nuevo levantamiento y marcha sobre Quito para enfrentar al Gobierno de Jamil Mahuad que había decretado la dolarización. El 21 de Enero los sucesos se precipitaron de manera inesperada. Los militares tendieron un cerco en torno al Congreso tomado por los pueblos indios. Cientos y miles de indios se filtraron entre las líneas militares y tendieron un segundo cerco. De pronto unos y otros empezaron a confraternizar y, al poco tiempo, ingresaban juntos al Congreso primero y al Palacio de Gobierno después⁷.

Lo que vino después es otra historia. El 21 de Enero quedará en la memoria social bajo la imagen de indios y militares insurgentes que levantan juntos sus manos. Una suerte de efímera “comuna de Quito” que duró tres o cuatro horas pero que no será olvidada jamás. Y que estuvo respaldada además por la formación de los Parlamentos de los pueblos.

La Intifada indígena prosiguió. En 2001, miles de manifestantes de la

7 Esas, a escala reducida, eran escenas similares a las que, hacia los finales de la primera guerra mundial, marcaron los albores de una nueva era: la fraternización y la formación de soviets de trabajadores y soldados no solo en Rusia sino en varias regiones alemanas y en Milán y Turín. Tales escenas se han repetido en diversas ocasiones y países, quizá la más bella y espectacular de los últimos tiempos fue la del Portugal de los claveles.

Conaie, Frente Unitario de Trabajadores y Fenocin, llegaron a la capital durante dos semanas y el saldo fue de seis muertos y 30 heridos. Marcharon en apoyo a manifestaciones populares urbanas en contra de las negociaciones del Gobierno de Noboa con el FMI para un paquete de ajuste propuesto por el FMI. El gobierno de Noboa se vio obligado a retroceder en sus objetivos.

En 2006, los indígenas bloquearon las principales vías de las provincias de Cotopaxi, Tungurahua, Bolívar y Cayambe, para oponerse del Tratado de Libre Comercio (TLC), negociado por el presidente Alfredo Palacio.

En 2009, ya en el gobierno de Rafael Correa, la CONAIE y las Juntas de Regantes y Agua Potable realizaron una marcha por la Defensa del Agua, la Vida y el Estado Plurinacional que recorrió gran parte de la Sierra ecuatoriana en contra de la política del Gobierno.

Las barricadas en las carreteras y en las ciudades tienen una larga tradición en el Ecuador. Y en el mundo. De hecho la barricada es un eje y emblema de Occidente. Ya Alejandro Dumas en su trilogía sobre los tres mosqueteros nos relata la que fue la primera barricada en el ascenso de la Modernidad, la que derribó al cardenal Mazarino. Posteriormente, las barricadas fueron las formas de lucha de las tres revoluciones francesas –la de 1789, la de 1830 y la de 1848- y de la Comuna de París en donde fue menos significativa por la construcción de los boulevares y la expulsión de los trabajadores y pobres urbanos del centro de París a la periferia. Luego, fueron decisivas en la revolución rusa y en todas las manifestaciones importantes en el mundo.

Quizá la más famosa de las luchas de barricadas se dio en la insurrección popular del Mayo francés, la misma que llenó los muros de París de una gran poesía. El 10 de Mayo de 1968, los estudiantes movilizados gestaron decenas de barricadas de varios metros de altura y se enfrentaron a la policía militarizada, a la par que volcaban cientos de carros. Poco después se desató una huelga general de trabajadores que paralizó totalmente París. Se tomaron varias fábricas importantes, entre ellas Citroen y Renault, y los campesinos de Nantes ingresaron a la toma de París con el grito de “No al régimen capitalista, si a la revolución

completa de la ciudad”. El 24 de Mayo hubo una nueva noche de las barricadas.

Todo el griterío contra los vándalos del régimen de Moreno y de los blanqueaditos es una idiotez que va en contra de la historia moderna⁸. ¿Pero que implican las barricadas en las carreteras y en las ciudades y las grandes concentraciones en Quito y otras capitales?

Pues es la toma, real y simbólica, del espacio público. Todo Estado tiene una simbólica pública que se construye en el espacio: los desfiles militares, las comparsas y celebraciones folklóricas, los actos electorales. La toma de esos espacios por la acción insurgente es la (re)construcción del espacio público por los de abajo, por el pueblo. En la llamada Primavera árabe, la Plaza Tahrir (liberación en árabe) devino en un símbolo mundial que provocó la caída de Mubarak. En España, la Acampada del sol, en la Plaza Puerta del Sol de Madrid, el 16 de mayo de 2011, inició el movimiento de los indignados de gran repercusión mundial. En París, el 31 de Marzo 2016 surgió Nuit Debout en la Plaza de la República en contra de las leyes del trabajo y se consolidó como un movimiento social.

En el Paro de Octubre se creó una nueva topografía revolucionaria: la Plaza del Arbolito, el Ágora de la Casa de la Cultura, el cerco a la Plaza de la Independencia, la toma de varias Gobernaciones y de los pozos petroleros de la Amazonía ecuatoriana.

La toma simbólica del espacio público por el Paro de Octubre fue de tal magnitud, así como la brutal represión del Gobierno y las fuerzas policiales y militares, que en todas las conmemoraciones celebradas en estos meses en provincias y cantones y en la ciudad de Quito, se

8 Los blanqueaditos el término se origina en la tesis del blanqueamiento de Bolívar Echeverría-intentaron organizar fuerzas durante el Paro en la explanada de la Shyrys pero fracasaron estrepitosamente. Y han lanzado una feroz campaña mediática para promover el racismo en las capas medias y altas de la sociedad. Han llegado a postular que los militares lleven y usen armas contra futuras movilizaciones coincidiendo con tesis del Ministro de Defensa Jarrín. Sorprende que en esta tendencia se hayan manifestado algunos intelectuales. Hemos leído artículos de Susana Cordero de Espinosa, Juan Valdano Morejón y Carlos Arcos Cabrera que coinciden con las tesis de la extrema derecha nacional, continental y mundial. Gracia a Dios, la mayoría de los intelectuales –entre ellas feministas y escritoras mujeres- apoyaron la posición de los indígenas.

impidieron los desfiles militares y se ha buscado una simbólica carnavalesca de corte muy popular. Las tanquetas y alambradas en torno a Carondelet y a todos los lugares a los que va Lenin Moreno es otra muestra de esa topografía represiva, y, a la vez del rechazo popular..

4. La comunidad y la fiesta. La comunicación

El Paro y la marcha indígenas pusieron en acción pública y reafirmaron en la escena su identidad profunda. Natalia Sierra ha desarrollado su tesis de las caracolas para sacar a la luz la capacidad de las comunidades de los pueblos originarios y de los pueblos colonizados para engendrar la forma social y política no solo de la resistencia o de la supervivencia sino de la gestación de la humanidad y las sociedades del futuro.

Yo quisiera relieves un aspecto fundamental de esa identidad en acción: la fiesta. En efecto, una de las características más singulares del Paro de Octubre y de las movilizaciones de Chile y Colombia ha sido su carácter de verdaderas fiestas populares con cantos, danzas, música - incluida la participación no solo de cantantes, grupos musicales de diverso tipo sino de las orquestas sinfónicas-, con una especial importancia en la comida e incluso en los atavíos.

En todas las movilizaciones, y en particular desde luego en la del Ecuador, la participación de las comunidades contempló la puesta en escena de sus rituales y cánticos. Así, por ejemplo, la hermosa canción Richari (Despierta).

De esa manera dos expresiones culturales de la humanidad en su historia -la fiesta indígena precolombina y la fiesta carnavalesca que llegó a su plenitud en el Renacimiento y adquirió su expresión en la obra de Rabelais, según lo analiza Michel Bajtine- confluyeron en las marchas para darles una vitalidad extraordinaria.

La fiesta precolombina era y es un eje central de la vida social que reafirma(ba) la identidad cultural de nuestros pueblos originarios. Comprendía en su primer momento las canciones, es decir lo que llamaría-

mos la poesía prehispánica, la música en su infinita variedad que en algunos casos superaba a la música europea –por la riqueza y variedad de los instrumentos de viento o de percusión o por la gama de notas musicales- la danza, los tatuajes y atavíos y la comida. En las luchas indígenas en la colonia, la música era fundamental: tanto la convocatoria inicial como las de las siguientes fases y el levantamiento en general, estaban animados de música de tambores y atabales, caracoles, pingullos, bocina, churos, pífanos... Fiesta y guerra, ritual y combate, baile y danza guerrera, música de pingullos y caracoles y música de tambores: el eterno connubio de Eros y Tanatos...

Por su parte, la cultura popular carnavalesca, heredera de las antiguas expresiones festivas grecolatinas, y dominante en el Renacimiento, comprendía la fiesta en toda la ciudad y la región, la risa, el cuerpo, el banquete, la plaza pública.

En Colombia, la fiesta se tomó el Paro. El 27 de Noviembre se dio el famoso cacerolazo sinfónico con la participación de 300 artistas, gran parte integrantes de la Orquesta Sinfónica y de la Filarmónica de Bogotá. El cacerolazo realizó una mezcla de Beethoven y cumbia, de Oda a la Alegría con la Pollera colorada y Colombia Tierra querida. El 8 de Diciembre se produjo el Abrazatón con el concierto “Un canto por Colombia”⁹. Y durante todas las grandes movilizaciones, el baile y los cánticos eran la nota predominante.

En Chile fue también notable la participación de artistas y cantantes y de las marchas como fiesta. Fue novedosa la actitud de la artista y cantante Mon Laferte que transformó su triunfo en los Grammy en un apoyo a las movilizaciones. Pero quizá el hecho más espectacular fue la creación del Violador eres tú, por el grupo feminista Lastesis y que se ha popularizado en todo el mundo como el himno feminista El violador eres tú, el mismo que, según sus apologistas, ha tenido más impacto en el mundo que el que tuvo La internacional en la época de las grandes movilizaciones de trabajadores.

9 Con la participación de Adriana Lucía y César López, las bandas Bomba Estéreo, Systema Solar, Diamante Eléctrico y Monsieur Periné. También participan Doctor Krápula, La Derecha, LosPetit-Fellas, María Mulata, Odio a Botero y la cantante tradicional Totó La Momposina, entre otros

A la vez la comida y las distracciones en los sitios en que los indígenas debieron guarecerse, se transformaron en expresiones de la identidad indígena e intercultural así como en expresiones de la alegría festiva, tal los conciertos, danzas y teatro, en particular de títeres para los niños.

Una nueva dimensión que surgió en el Paro de Octubre, y las movilizaciones de Chile, Colombia fue el papel de la imagen y de la comunicación. Grandes sectores de la población rechazaron con virulencia a los medios de comunicación oficiales y prefirieron informarse por las redes sociales y por los periódicos y radios populares que obtuvieron una gran audiencia. Más aún, los propios manifestantes usaron sus celulares para tomar fotos tanto de la marcha, los ritos, la fiesta cuanto de la feroz represión policial, y los hicieron circular por las redes. El carácter festivo de la resistencia promovió el desarrollo del humor y la creación de memes en extremo divertidos.

5. La lucha de clases y la comuna-soviet

La crisis de los regímenes neoliberales tanto en su programa económico cuanto en sus instituciones políticas parece definitiva. La respuesta del viejo régimen se inclina hacia regímenes totalitarios y un creciente papel de las fuerzas militares y policiales y de los medios de comunicación, la judicatura, sectores evangélicos y de la vieja Iglesia católica. Y, por supuesto, la subordinación irrestricta a la estrategia norteamericana.

Las grandes masas han rechazado esa respuesta y su resistencia se mantiene. También han cuestionado a los gobiernos llamados progresistas que mantuvieron el extractivismo, no modificaron las estructuras capitalistas, negociaron con las fuentes del poder imperial, dividieron a las fuerzas populares y se limitaron incrementar las políticas sociales y el consumismo. En esa perspectiva, cabe preguntarse ¿Cuáles podrían ser las formas organizativas y políticas que asuman las fuerzas que hoy resisten y agrietan el modelo neoliberal?

De hecho, las marchas últimas en Ecuador, Chile, Colombia, Haití no

han hecho sino concentrar e intensificar las resistencias en el mundo a la crisis económica, política y civilizatoria del capitalismo.

Hay tres procesos que tienen alcance internacional. El primero, las relaciones coloniales que comprenden la resistencia de la que hemos llamado intifada migrante, la oposición de los pueblos originarios y campesinos a la minería y las empresas hidráulicas en defensa del agua y de la naturaleza, y, en consecuencia la resistencia al cambio climático y al racismo, a favor de la soberanía alimentaria, y el combate a los transgénicos. El segundo, la lucha de las mujeres y de los grupos GLBTIQ contra el sistema patriarcal y el capitalismo, y que han alcanzado una dimensión poderosa en todo el mundo al punto que Alejandra Agudo señala que hay una suerte de internacional de mujeres tal como antes existieron las internacionales obreras. Si bien, la lucha de las mujeres tiene sus reivindicaciones inmediatas como la legalización del aborto y el fin del feminicidio, se ha extendido a otros campos como la explosión de la creatividad en el arte y la literatura y la investigación científica así como a la visibilización de las mujeres en la historia universal. Huelga decir además que las mujeres se han integrado a la lucha por las otras causas de la humanidad.

En tercer lugar, el despliegue de grandes huelgas en las nuevas economías desarrolladas y emergentes, dígase la India, China, Corea del Sur, y, sobre todo, la oposición dentro de cada país al neoliberalismo en pos de un mejoramiento de los salarios, las jubilaciones y el acceso a educación y salud gratuitas y a la vivienda y bienestar, es decir al salario social que incluye la reproducción de la actual y de la futura fuerza de trabajo, incluyendo al ejército industrial de reserva, al campesinado y al subproletariado.

Resistencias insertas en las problemáticas de raza, género y clase. Cuestión fundamental es la relación entre esas tres problemáticas en la perspectiva de la lucha unificada contra el capital global. Ángela Davis, feminista negra y marxista, ha promovido la unidad de las tres dimensiones desde su lucha del Siglo pasado en la que formuló su famoso libro *Mujer, raza y clase*. Y fue precisamente, ella, 40 años después, en su discurso del 21 de enero del 2018 contra Donald Trump en la Wo-

men's March, quien planteó: “Esta marcha de las mujeres que representa la promesa de un feminismo en contra de los nefastos poderes de la violencia estatal. Un feminismo inclusivo e interseccional, que nos convoque a todos para unirnos en la resistencia en contra del racismo, de la islamofobia, del antisemitismo, de la misoginia y de la explotación capitalista”.

Es decir, una intensificación de la lucha de clases. Si bien, en el Ecuador, la participación de los trabajadores organizados fue débil, en Colombia y, sobre todo, Chile fue decisiva. En el país, la participación popular fue notable, en particular de las mujeres, en gran parte indígenas, y de los jóvenes. Milton Luna en su editorial del 11 de Diciembre en “El Comercio” nos dice que “según el Informe cuantitativo realizado por la Defensoría del Pueblo, de las personas detenidas en el paro, se conoce que en total fueron 1.192. De ellas el 72 por ciento eran jóvenes de entre 15 y 29 años”.

Las relaciones de la CONAIE con las organizaciones de trabajadores, mujeres y el GLBTI, maestros, estudiantes, pobladores viene desde hace décadas. Hoy esa alianza se ha fortalecido y marca las perspectivas de las luchas futuras. La Generación del Parlamento de los Pueblos abre la perspectiva de la eventual transformación de las comunidades

